

Algunas veces iban en un carro a pedir a los pueblos de alrededor y encima de éste siempre iba Agustina. También la recuerdan lavando docenas de sabanas en un pilón de agua... tantos y tantos recuerdos ha dejado sor Agustina entre nosotros, que primero su enfermedad y luego su marcha ha entristecido no solo la casa de las hermanas, sino al pueblo en general.

Este capítulo de la vida de Sor Agustina recuerda perfectamente a otro de la gran vida de su santo referente, San Francisco, quien para reparar la iglesia fue a pedir limosna en Asís y, naturalmente, hubo de soportar las burlas y el desprecio de más de un mal intencionado. Como Sor Agustina en los comienzos, él mismo se encargó de transportar las piedras que hacían falta para reparar la iglesia.

LA HUMILDAD COMO VERDAD Y LA POBREZA DE ESPÍRITU COMO ARMA PARA EL DÍA A DÍA

Y qué bien ha cumplido durante su vida Sor Agustina el voto de la pobreza de espíritu. San Francisco decía sobre ella que "hay muchos que tienen por costumbre multiplicar plegarias y prácticas devotas, afligiendo sus cuerpos con numerosos ayunos y abstinencias; pero con una sola palabrita que les suena injuriosa a su persona o por cualquier cosa que se les quita, enseguida se ofenden e irritan. Estos no son pobres de espíritu, porque el que es verdaderamente pobre de espíritu, se aborrece a sí mismo y ama a los que le golpean en la mejilla".

Precisamente La Mancha profunda y Herencia fue el lugar en el que le tocó mostrar esta pobreza tanto espiritual como física a Sor Agustina, y en ese camino de Santidad ha venido realizando su labor desde el conocido barrio de San Antón.

